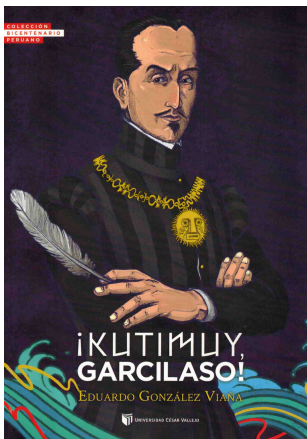


¡KUTIMUY, GARCILASO!

DE EDUARDO GONZÁLEZ VIAÑA

Fernando Rodríguez Mansilla

Hobart and William Smith Colleges
mansilla@hws.edu



¡Kutimuy, Garcilaso!

Eduardo González Viaña

Lima: Universidad César Vallejo

ISBN: 9786124435492

2021, 412 pp.

El Inca Garcilaso de la Vega posee en el Perú un valor de mito literario equivalente al de Miguel de Cervantes en España. Como tal, es el máximo representante de la literatura nacional. En el caso de Cervantes, esta supremacía proviene de su momento histórico: el Siglo de Oro, la temprana modernidad y el surgimiento de la novela como género literario. Garcilaso, contemporáneo del alcaíno, goza del mismo rango por ser el primer autor sobresaliente de la producción letrada en territorio peruano (aunque es historiador, su época,



estética y expresión lo enmarcan en las *bellas letras*) en un periodo que, para la América hispana, es el de la conquista. Muchos siglos después, con los procesos de independencia y la necesidad de un discurso nacional (una serie de rasgos y elementos cohesionadores para la comunidad), aparece la poderosa idea de Garcilaso como *primer peruano* y, en consecuencia, *primer escritor*, atributo similar al que goza en México Sor Juana Inés de la Cruz, por su valía literaria y su circunstancia histórica, también marcada por la colonia.

Valga esta breve introducción para señalar una rica parcela de la literatura peruana (que en esto va un poco rezagada en relación con sus pares peninsulares): las recreaciones garcilasianas, las cuales pueden dividirse en aquellas que evocan su obra y su figura (un panorama muy amplio, como la utilización del título *Comentarios reales* en obras de diverso calado) y las que se encargan de recrear su vida. Estas últimas son las más numerosas y visibles. Sin ánimo de exhaustividad, entre las contemporáneas destacan en popularidad el “Retrato de Garcilaso” (1958) de Luis Loayza, el “Diario del Inca Garcilaso” (1996) de Francisco Carrillo y el relato “El mestizo de las Alpujarras” (2007) de Selenco Vega. A estos tres textos, tan disímiles, se aúna esta novela de Eduardo González Viaña publicada en 2021, la cual constituye la última recreación de la vida de Garcilaso de la Vega. Por su extensión y complejidad, resulta la más elaborada y ambiciosa de las recreaciones garcilasianas recientes.

¡*Kutimuy, Garcilaso!* se propone recrear la vida de Garcilaso centrándose en su experiencia de migrante: las dos primeras partes de la novela (que posee tres partes, constituyendo las dos primeras la mitad del texto) se ocupan del viaje a España, un trayecto largo que empieza en Cuzco, cruza los Andes (pasando por Huamanga), y pasa por Lima y Lisboa hasta llegar a Madrid. Dicho trayecto genera *flashbacks* que elaboran la imagen de un Garcilaso esencialmente nostálgico o memorioso, alguien que se busca a sí mismo a través de su pasado y el de sus antepasados, sobre todo del lado indígena. A lo largo de la novela, queda claro que Garcilaso tiene una identidad peruana *avant la lettre* y que el viaje es hasta cierto punto forzado. Todo el tiempo, el personaje busca volver y encuentra más bien en la escritura de los *Comentarios reales* la forma más eficaz de regresar. A eso apunta, por cierto, la palabra en quechua del título (*kutimuy* significa ‘regresa’ o ‘vuelve’).

La novela posee algunos episodios de lectura agradable, como el de los bandoleros, el encuentro con los danzantes del *taki ongoy* y el amor (que no deja de recordar a Gabriel García Márquez) de décadas, silencios y distancias entre Garcilaso y Magdalena, la muchacha mestiza que en lugar de ser su Beatriz se vuelve una especie de Sor Juana en su decisión de ingresar al convento por rehuir del mandato social y consuma su acto de rebeldía en el

baile. A ello hay que sumar la incorporación de una sensibilidad, que recuerda la visión mítica de Arguedas, en la relación de Garcilaso con el caballo del padre (que se vuelve otro símbolo poderosísimo de su conflicto identitario). Aunque González Viaña no lo incluya en la bibliografía empleada para su obra que incorpora como apéndice, es evidente que varios episodios e imágenes beben del concepto de *heterogeneidad* que tan bien articuló Cornejo Polar para la narrativa andina. La suma de tantos elementos (la vida de Garcilaso, *taki ongoy*, leyenda negra, heterogeneidad, Arguedas, etc.) configura una novela rica en temas y detalles.

En conclusión, se trata de una recreación lograda y del mayor interés para quien estudie las recreaciones literarias *garcilasianas* contemporáneas. Con las licencias literarias, culturales e históricas del caso (quien haya leído a Garcilaso atentamente, conozca su obra completa y además sepa de historia de España y del Perú del siglo XVI lo descubrirá pronto), el libro, además de ser de lectura placentera, permite observar qué ideas de la recepción crítica imperan, se filtran o se transforman. Una de ellas, por ejemplo, proveniente del siglo XIX, que aún persiste, aunque con un giro nuevo, es la de Garcilaso como precursor del Perú contemporáneo y germen de lo que la identidad peruana supone o conlleva: este es el Inca Garcilaso que se aspira a incorporar al imaginario peruano. Muy pertinente para esta lectura *peruanista* es la aparición del libro en una colección titulada *Bicentenario peruano* en un sello editorial universitario.